

G e r a r d o M o l i n a

FLORENCIO

(Un bohemio incorregible)

Pieza en 1 Acto

2010

(La acción en Buenos Aires, el campo uruguayo, Génova y Montevideo, entre 1896 y 1910. Escena Segunda del Cuadro Quinto: Época Actual).

PERSONAJES

Ingenieros

Carriego

Monsieur León

Florencio

Catita

Oficial

Enfermera

Herido 1

Herido2

Chasque

Sra. Raventos

Sr. Raventos

Santiago

Carla

Eugenio

Estrella

Ángel

Extras

Cuadro Primero

Buenos Aires, últimos años del Siglo XIX. Fachada del Café de los Inmortales.

Exterior: enorme vidriera con el nombre del Café. Una mesa con tres sillas.

Escena I

(Sentados a la mesa Ingenieros y Carriego)

Ingenieros- Pero si es como yo te decía, Carrieguito, no se puede comparar, no, el

Nietzsche de “Así hablaba Zaratrusta “con el de sus otras obras como “Más allá del Bien y del Mal” o “La voluntad del poder” que, sí, revelan a un genio.

Carriego- Creo que tienes razón, Ingenieros. Lo mismo pasa con el **Schopenhauer** de

“El Amor, las Mujeres y la Muerte”...

Ingenieros- ... y el de “El mundo como voluntad y representación”, de admirable

calidad filosófica...

Monsieur León- Bon jour, mes amies (Sirve el café)

Carriego- Bonjour...

Ingenieros- Bonjour. Gracias por el café.

Carriego- (ampuloso) ¡Oh, el café! Mágico elixir, nodriza de los poetas, cuyas

virtudes –cuando lo compartimos- no se dividen sino que se dan multiplicadas.

Ingenieros- Claro, lírico amigo. Y así andamos también, con los bolsillos flacos,

porque es más difícil entrarle a un editor que horadar una piedra con un mondadientes.

Escena II

(Ingenieros, Carriego, Florencio)

Carriego- ¡Ah! Pero mira quién llega... nuestro admirado Florencio. Florencio (alto, huesudo, encorvado, viste de negro pero trasunta jovialidad.

Entrando)- ¡Hola, amigos! (se sienta)

Ingenieros- ¡Canillita! ¿Cómo estás? La verdad que te pareces a tus personajes

¡tantas noches de insomnio y de bohemia!, donde no faltarán , seguramente, el alcohol y los cigarros...

Florencio- No, no, si me cuido. Además, como bien...

Carriego- Será como nosotros: salteado... (risas)

Ingenieros- Está bien, pero, en serio, Florencio, debes cuidarte, que no se tenga que

decir de ti después, como se dijo de Rocinante “tantum pellis et ossa fuit” (sólo pelos

y huesos fue). Nuevas risas)

(Llega Monsieur León con otro café para Florencio)

Florencio- Gracias, amigo.

Monsieur León- Il n y a pas de quoi. ¡Trois étoiles faites une constellation!

Ingenieros (traduciendo y reafirmando)- ¡Eso! ¡Tres estrellas hacen una constelación!

Y, quién sabe, León, si tu sentencia no se volverá profecía. Henos aquí: un poeta

(señala a Carriego), un dramaturgo (señala a Florencio) y un aprendiz de filósofo

(aludiéndose a sí mismo).

(Todos festejan) (Monsieur León se aleja sonriendo)

Florencio (pensativo, queda sorbiendo su café. Breve silencio)

Carriego- ¿Y en qué andas ahora? ¿Qué nueva pieza estás escribiendo?

Florencio- Ayer me traje algunos formularios del Telégrafo y estoy dando forma a las escenas de una comedia, un drama social casi: “Los Derechos de la Salud”. Imagínate que la protagonista padece de un mal incurable...

Ingenieros- Bien sé que te inspiras en la realidad, y la realidad es dura y cruel.

El mundo sigue desangrándose –no hay mayor crimen que la guerra- y se

gastan sumas exorbitantes en lo bélico para arrasarlo con la vida, mientras científicos

anónimos, sin recursos, luchan e investigan por el bien y la salud del prójimo...

Carriego- Sí, qué lejos anda el mundo de aquellas sabias palabras del Maestro: “Amaos

los unos a los otros...”

Florencio (ahora serio, con cierto aire de resignación). Y a propósito de luchas, mañana

regreso a Montevideo. En la vieja y querida Banda Oriental -llamarla así me hace

sentirlos a ustedes más hermanos-, todo está muy convulsionado y se corre el peligro de

una guerra civil. Me esperan allí mis compatriotas y tal vez yo mismo deba empuñar

las armas.

Carriego- ¿Estás seguro de lo que vas a hacer?, ahora que tus creaciones comenzaban

A abrirte las puertas del éxito, tantas veces esquivo...

Florencio- Sí, Carrieguito, aún pesan muy fuerte en mí las ideas de mis mayores.

Ingenieros- Hermano, yo sé que no podremos disuadirte, pero son muy otros los ideales

por los que debemos pelear, la verdadera revolución, no la de las luchas fratricidas...

Florencio (se levanta, asiente con la cabeza)- Debo marcharme ya. Además, me he citado con Catita, al atardecer...

Carriego- Tu princesa entrerriana...

Florencio (sonríe dichoso)- Es verdad... Adiós, Ingenieros, hasta siempre.

Ingenieros (lo abraza)- Suerte, amigo. Hasta siempre.

Carriego- No te olvides de nosotros, aquí nos encontrarás...

Florencio (lo abraza)- Adiós, Carrieguito... ¡Adiós, adiós, amigos! Como el Cid

volveré con gloria, ya lo verán.

Ingenieros- Adiós, adiós.

Escena III

(Se oscurece la escena para un leve cambio en la escenografía. La misma fachada, ahora, casi en sombras, sin las mesas en el exterior)

(Florencio, luego Catita)

Florencio (siempre vestido de negro, con una rosa en la mano, se pasea nerviosamente).

Catita (con vestido primoroso, llegando)- ¡Florencio!

Florencio (interrumpiendo su paseo, dándose vuelta rápidamente)- ¡Amor! ¡Mi vida!

(se abrazan) Estaba tan nervioso pensando que no llegarías... (le da la rosa)

Catita (huele la rosa, complacida)- Gracias... ¡tontico! ¿Es qué dudas de mi amor?

Florencio- No, si no es eso. Es por el miedo a la oposición de tus padres...

Catita- A mí también no deja de preocuparme porque ellos son muy buenos, me adoran y no ven más que por mis ojos... pero también son muy tercos, sobre todo mi padre...

Florencio- ... y celosos de los convencionalismos...

Catita (vivamente)... o mejor, de las tradiciones, son provincianos, tienen un muy buen pasar y temen por el bienestar de su hija...

Florencio (ansioso)- ¿Y tú? ¿Crees en mí?

Catita (efusiva)- ¡Claro, mi cielo! Estoy orgullosa de tu talento y me siento tan feliz con tu amor, que no habrá dificultad que no pueda vencer nuestro sueño...

Florencio- ... Una sencilla casita blanca, con un jardín al frente para que pueda

adorarte entre las flores, cuando desde la ventana de mi cuarto de trabajo, deje
por un instante las cuartillas y te contemple embelesado...
Catita (de la sonrisa a un mohín de disgusto)- Pero ahora, malo, te vuelves a
Montevideo y temo que te veas envuelto en esa contienda entre hermanos de que
hablan los diarios...
Florencio (convincente)- No temas, acudo al llamado de mis compatriotas, pero en pocos días volveré...
Catita- ¡Ingrato!... (sonriendo a medias, mimosa)
Florencio- ... y llegaré a tu casa y hablaré con tus padres...
Catita- Está bien entonces (lo toma del brazo). Ven, paseemos...
Florencio (condescendiente) - Vamos... (se alejan).

Telón

Cuadro Segundo

(Una improvisada tienda de campaña. Extremo izquierdo del espectador: un camastro; a un costado, una mesa con un primus y olla con agua, frascos, vendas, tijeras. Centro y costado derecho, dos sillas rústicas. Una enfermera y un oficial a cargo. Se oyen detonaciones.)

Escena Primera

(El oficial y la enfermera atienden a un herido. El oficial sostiene la venda que la enfermera procede a cortar)
Oficial- ¡Esta maldita guerra! La campaña devastada, muertos y heridos, noticias confusas sobre tal o cual asalto...
Enfermera- Y lo que es peor, alcanza a todos: las familias, los hogares que quedan sin

protección, huérfanos inocentes (vendando la frente del herido)

Oficial- ¡Parece mentira la fuerza de las divisas!...

Enfermera- La fuerza, sí, pero perdóneme, oficial, lo que voy a decirle, fuerza tan mal

empleada que sólo lleva al caos y a la destrucción de nuestra joven Patria. Y, me

atrevo a afirmarlo, a la injusticia también.

Oficial (serio, indagante)- ¿A la injusticia?

Enfermera (al herido)- Recuéstese ahora un poco, ya estará bien.

Herido 1- Gracias, enfermera, gracias...

Enfermera (arreglando los frascos)- ¡Sí, a la injusticia! Yo quiero saber quiénes

saldrán gananciosos de todo esto, seguramente, como siempre –y salvo honrosas

excepciones- los grandes políticos y los ricos hacendados, pero los más, los más

perdidosos son los pobres, los desvalidos de la fortuna, los campesinos arrastrados

por la fuerza, en la leva que no respetó a nadie, y ¡quién sabe qué encontrarán de sus

casas si es que vuelven con vida!...

Oficial- Tiene razón, enfermera, tiene razón... ¡Dios sabe cuándo terminará esta pesadilla! (Se dirige a una de las sillas, toma un plano que está sobre ella, se sienta y

comienza a estudiarlo y señalar en silencio algunos lugares).

Escena Segunda

(Herido 1, enfermera, oficial, Florencio y herido 2)

Florencio (de paisano, con una divisa blanca en su frente, conduciendo al herido 2, con

divisa colorada, de camisa ensangrentada, al que toma por la cintura y el que cruza su

brazo por los hombros, irrumpiendo)- ¡Oficial, Enfermera! ¡Por favor, presten auxilio

a este hombre, es un compatriota, es un hermano!

Oficial (levantándose rápidamente y ayudándolo)- ¡Disponga, enfermera!

(A todo esto, el herido 1 se ha levantado, se pasea y contempla la escena desde el fondo)

Enfermera- Sí, sí, en seguida, Oficial (llevan al herido 2 al camastro)- Ayúdeme a

acostarlo...así... así... Ahora, déjenos, yo me ocupo (desprende la camisa del herido

2 y comienza a limpiar sus heridas)

Florencio- Gracias, gracias... (se dirige donde el Oficial)

Oficial (lo invita a sentarse)- Siéntese, amigo.

Florencio (se sienta y hunde la cabeza en sus manos) (Breve silencio) (Estallando

luego)... ¡Pero, por Dios, por Dios, Oficial, qué estamos haciendo, matándonos entre

hermanos!... Por qué, por quién, por las divisas, por los caudillos; ¡no, no es ésta la

Patria que soñaran nuestros héroes!

Oficial (sorprendido)- ¡Tranquilícese, amigo!

Florencio- ¡Cómo voy a tranquilizarme, si hasta hace unos instantes, yo mismo,

inconsciente de mí, me he prestado al crimen! Peleé como el que más en Arbolito,

Cerros Colorados y Cerros Blancos –si hasta la toponimia parece enfrentarnos- y

sentí agotarse mis ardores bélicos junto con mis municiones...

Oficial- La guerra es así, cruenta e impiadosa.

Florencio- ¡Maldita guerra! Al verme cerca de aquí, con un hermano herido y

abandonado, todas mis rebeldías estallaron y la luz se hizo en mi mente...

Oficial- Es duro, pero es así, en las montoneras bestias y hombres se confunden y se

olvidan hasta los más caros sentimientos de humanidad.

Florencio- ¡Claro! A guapos nadie nos pisa el poncho, ¡vaya guapeza! “Deshecha la

montonera, nos entregábamos a matar gente, a carnear vacas y

destruir haciendas,
alambrados, puentes, telégrafos y vías férreas, en nombre de nuestros
hollados
derechos, con tan patriótico ardor “¡ja, ja! “ con tan patriótico ardor,
que en ocho meses
de correrías no dejamos herejía en perspectiva ni por proyectar...”
Oficial- Hace un rato hablaba con la enfermera de lo impiadoso e
injusto de esta
guerra civil y, como Ud., creo que, muchas veces, estas mal llamadas
patriadas
colindan con el crimen y lo peor es que todos estamos inmersos en esta
lucha fratricida.
Florencio- Hasta que no nos animemos a decir basta, a decirle no a “la
chata
politiquería local, al culto al coraje” y dejemos de ser arriados como
hacienda que
marcha al matadero...
Herido 2 (acercándose) (Florencio y el Oficial se levantan) (Al Oficial)-
Gracias,
Oficial, por la humanidad de su gesto que le honra...
Oficial- Sólo he cumplido con mi deber de hombre y de soldado. El
Prócer, en Las
Piedras, nos dio el ejemplo...
Herido 2 (a Florencio)- Gracias, amigo. No ha sido nada, había
perdido, sí, mucha
sangre, y si Ud. no me ayuda... pero el tajo no es demasiado profundo
y cicatrizará
pronto...
Florencio- ¡Pero cómo no iba a ayudarlo! Si somos iguales... salvo
estos pedazos de
tela que intentaron separarnos (tira su divisa al suelo)
Herido 2 (hace lo mismo)- ¡Tiene razón!

Escena Tercera

**Chasque, Florencio, Oficial, Herido 2, más atrás la enfermera que
sigue ordenando
los útiles de enfermería ayudada por el herido 1)**

Chasque (irrumpiendo)- ¡Con su venia, Oficial!

Oficial- ¡Adelante, soldado!

Chasque- ¡Traigo buenas nuevas! Ud. verá por sí mismo (le entrega un rollo)

Oficial (lee) A todas las comandancias, batallones, tiendas de campaña y lugares

donde aún se lucha (se acercan todos) :

La Cruz, 18 de septiembre de 1897

La Junta de Guerra con los representantes del Gobierno han

llegado al siguiente acuerdo o Pacto de La Cruz:

“ El Partido Nacional renuncia a la lucha armada, en consecuencia se dispondrá el licenciamiento del ejército revolucionario y el de las fuerzas levantadas por el Gobierno para la guerra.

El Poder Ejecutivo declara que por el hecho de la cesación de la guerra civil, todos los orientales quedan en la plenitud de sus derechos civiles y políticos, cualesquiera que hayan sido sus actos políticos y opiniones anteriores.”

Oficial- ¡Gracias a Dios! ¡Gracias a Dios! ¡La lucha ha terminado! (todos celebran alborozados)

Enfermera- ¡La paz, por fin!

Florencio (al herido 2)- ¡Hermano! ¡De nuevo, hermanos! (se abrazan)

Telón

Cuadro Tercero

(1903. En Buenos Aires, casa de la familia Raventos. Sala con sillones.

Una mesita con flores y algunas cuartillas junto al sillón grande).

Escena Primera

(Catita, Sra. Raventos)

**Catita (acomodando las flores)- Pero, mamá, no me digas eso...
¡tantas ilusiones que
me había forjado!...**

**Sra. Raventos (sentada, con una labor en sus manos)- Sí, mi niña, pero
tú sabes como
es tu padre de severo, terco y obcecado.**

**Catita (sentándose junto a ella)- Entonces, mamá, ¿no eres más mi
compinche? La**

que era capaz de inventar una mentira para evitarme un rezongo...

La que me hacía

todos los gustos y complacía mis antojos de niña consentida.

¿Recuerdas cuando

**vivíamos en el campo y quise tener una muñeca de porcelana de esas
que movían los**

**ojos porque aquella vecinita “copetuda” tenía una y yo no quería ser
menos...**

**Sra. Raventos (sonriendo)- ¡Sí, mi ángel, cómo no me voy a acordar!
No sé cómo,**

**después de averiguar aquí y allá logré que te la trajeran de Buenos
Aires... decían que**

recién habían llegado de Europa...

Catita (melosa, tomándole las manos)- Entonces...

**Sra Raventos- Está bien, trataré de convencer a tu padre. En el fondo,
él sólo desea tu felicidad.**

**Catita- Esa felicidad que va llenando mis horas... Gracias por tu
ayuda, mamá. Así,**

(la abraza) juntas como siempre... Florencio me quiere y...

**Sra. Raventos- Es un bohemio revolucionario y tu padre, un
conservador, apegado a**

las buenas costumbres.

Catita- ¡Mamá! Si Florencio es un pan de Dios. A veces escribe unos sueltos que

¡bueno! A más de uno no les caerán bien. Pero alguien tiene que hacerle ver a esta sociedad sus defectos, su hipocresía, sus ínfulas de superioridad, cuando todos somos iguales...

Sra. Raventos- Quieres que te diga una cosa, mi hijita, a mí me gusta mucho como escribe y, además, Florencio me simpatiza.

Catita- Gracias, mamá. Casualmente, él me dijo que vendría esta tarde a hablar con ustedes.

Sra. Raventos- Dios me ayude entonces con el ogro de tu padre . (saliendo) Voy a preparar algo para invitarlo...

Catita- Bueno, yo me quedaré aquí leyendo estas cuartillas... (las toma de sobre la mesa y lee) :

NUESTROS HIJOS

(Drama en tres Actos)

(da vuelta las hojas, vuelve a leer) “Sr. Díaz- Empecemos por respetar el derecho a la maternidad... La maternidad nunca es un delito. Si se infringe una ley social, se ha cumplido la ley humana, que es la ley de las leyes.

Sra. de Álvarez- ¡Ay, Dios mío! Eso es anarquismo puro. Usted quiere destruirlo todo.

Sr. Díaz- Esto es un evangelio que se podría practicar, aun sin destruir los fundamentos de la presente organización social.” (detiene su lectura y exclama) ¡Cómo sus ideas se reflejan en su obra! (sigue dando vuelta a las hojas, lee)

EL PASA D O

(Pieza en Tres Actos)

Da vuelta las hojas, vuelve a leer)

“Rosario- Pues si estás seguro del cariño de esa niña, no veo por qué

razón has de
desesperarte y afligirte así. Por otra parte, debes tener en cuenta que
nada se había
formalizado y por lo tanto son muy dueños los padres de intervenir en
los sentimientos
de la hija.” (sorprendida, exclama) ¡Qué coincidencia! Parece que se
refiriera a nosotros...
Sra. Raventos (entrando)- ¡Catita, creo que llega “tu” Florencio!
Catita (deja apresurada y desordenadamente los papeles sobre la
mesa)- ¡Saldré a su
encuentro! (sale de prisa)
Sra. Raventos (la mira alejarse y mueve la cabeza)- ¡Ah!, esta ilusa
hija mía que no le va en zaga a su soñador y enamorado galán. En fin,
el amor todo lo puede y –para
bien o para mal- cambia nuestras vidas (ordenando los papeles) ¡Ojalá
que estos amores sean para bien! (arregla las flores)

Escena Segunda

(Sra. Raventos, Catita y Florencio)

(Entran, mimosos, del brazo, Catita y Florencio)

**Florencio (al ver a la Sra. Raventos)- Buenas tardes, Señora Raventos
(se inclina).**

**Sra. Raventos (inclinándose levemente también) - Buenas tardes,
señor Florencio.**

**¡Adelante!... Bueno... los dejo solos, seguro tendrán muchas cosas que
decirse...**

Catita- Claro, mamá...

Florencio- Luego, señora, quisiera hablar con su esposo de usted..

Sra. Raventos- ¡Cómo no! Ya le avisaré...

**Catita- Ven, sentémonos aquí (lo conduce al sillón). ¡Ingrato, cuántos
días sin verte!**

Florencio- Es que he estado trabajando mucho...

Catita- Y ahora... hace rato que te esperaba...

**Florencio- Cuando venía hacia acá, pasé por frente del Café donde
había varios**

escritores reunidos y uno de ellos, exultante, me grita: -¡Eh!

¡Florencio! ¡Ven,

celebrems la buena fortuna! ¡Mozo, más ajeno!- Y me contó: -Hoy vendí una de

mis obras, el editor no quería soltar prenda y al fin me pagó 50 pesos.

¡Una fortuna,

muchachos, una fortuna!- Y tuve que acompañarlo a tomar una copa.

Catita(con picardía)- ¿Una sola?

Florencio- Una solita, te lo juro.

Catita- Bueno, está bien, te perdono que me hayas hecho esperar.

Florencio- Y no imaginas todo lo bueno que tengo para contarte.

Estoy feliz, feliz

porque nuestro sueño de amor se cumplirá más pronto de lo que te imaginas....

Catita- ¿No me mientes?...

Florencio (tomándole las manos)- No, querida mía, ya lo verás...

Catita- Pero, cuéntame de una vez, mi vida...

Florencio- Ten paciencia unos instantes, me reservo la noticia para cuando hable con tu padre...

Catita- ¿Estás seguro de que le convencerás?

Florencio- ¡Tengo más de un as en la manga! Todo este tiempo he pasado

ocupándome de nuestro porvenir, quién lo diría, un autor tan bohemio, tan...

Catita- sin los pies en la tierra... ¿pero, es que no me lo dirás de una vez, por Dios?...

Florencio- Espera, espera, mientras te hablaré de mi éxito con “M’hijo el doctor”, que

mucho tiene que ver también con nuestro futuro.

Catita (más calmada, expectante)- Cuéntame, amor, cuéntame.

Florencio- La obra, puesta en escena por la Compañía de Jerónimo Podestá, lleva 38

representaciones consecutivas y sigue en cartel. “Opinión unánime: En el Río de la

Plata no se ha producido una obra de teatro tan bella, tan honesta, tan bien hecha.

Auditores y artistas me abrazan. Fue una revelación. Nadie creía que en este saco

había chicharrones”.

Catita (sonriendo)- ¡Qué ocurrente eres! ¡Soy tan feliz con tu éxito!

Florencio- que resolverá nuestra situación... verás...

Catita- Finalmente, ¿Crees que mi padre te aceptará?... Él dice que te pasas vagando

por ahí o en compañía de otros desocupados como tú... ¡Oh,

Florencio! Tengo miedo

de su reacción...

Florencio- Mi Catita querida... No temas, si ya he cambiado. “Los que me han

conocido bohemio incorregible, se han quedado con la boca abierta ante mi constancia

y mi tesón. Dicen que soy otra persona, que me han hecho de nuevo...”

Catita- ¿Seguro?...

Florencio- ¡Claro, mi vida! “Si tengo un hada velando por mi porvenir y mi bienestar...” ¡tú!...

Catita- ¡Meloso! ¡Comprador!...

Florencio- Además, no sólo estás en mi corazón sino también en mi creación. En una

de las escenas que estoy escribiendo incluí intencionadamente el recuerdo de aquel beso

que te di, a furto de todos, cuando tu pajarillo escapaba de su jaula.

Catita- El pobre ansiaba la libertad, símbolo de nuestro amor...

Florencio- ... que nació libremente, porque así debe ser la vida, sin ataduras, son falsos prejuicios que coarten...

Catita- ... Sí, los sentimientos...

Florencio- ... sobre todo los sentimientos... por eso...

Escena Tercera

(Catita, Florencio, Sr. y Sra. Raventos)

(Sr. y Sra. Raventos, entrando)

Sr. Raventos (serio)- Buenas tardes, señor. ¡Hola, hija!

(Catita y Florencio se ponen de pie)

Catita- ¡Hola, papá!

Florencio (algo nervioso)- ... Señor... Buenas tardes (se inclina).

Sr. Raventos (siempre serio)- Mi esposa me ha dicho que Ud. tenía

algo que decirme...

Sra. Raventos (conciliadora)- ... Pero, siéntense... hablaremos en familia...

Florencio- Gracias, señora.

(Catita y Florencio ocupan de nuevo el sillón grande; a la der. de Florencio , el Sr. Raventos; a la izq. de Catita, la Sra. Raventos)

Florencio (turbado)- ... ¡Oh, sí!... Ud. verá... amo profundamente a su hija de Ud. y...

Sr. Raventos- (severo, interrumpiéndolo)- Pero, señor mío, Ud. bien sabe que el amor

sólo no basta. ¿Con qué medios cuenta Ud.?

Florencio (serenándose)- Sí, sí, señor, en cuanto a ese aspecto no tiene por qué

preocuparse...

Sr. Raventos (serio)- ¿Tiene entonces un trabajo?

Florencio- ... Sí... y no...

Sr. Raventos (más serio aún, levantando la voz)- ¡Cómo “sí y no”!

Florencio- ... Bueno, es diferente de los demás. Escribo obras de teatro con muy

buen suceso...

Sr. Raventos (más calmado)- ¿Y “eso”da de comer?

Florencio- Sí, sí, señor. Acabo de vender tres de mis obras al empresario Jerónimo

Podestá en 879 pesos, como Ud. sabrá una suma muy apreciable y tengo encargo de

otras obras.

Catita (gozosa, celebrando)- ¡Qué alegría! ¡Y no me lo habías dicho!

Sra. Raventos- ¡Es una hermosa noticia!

Sr. Raventos (suavizando el tono)- Entonces, señor Florencio...

Florencio- Con ese dinero ya alquilé una casita en Banfield, con un jardín y hasta una

piecita en alto donde trabajar; también compré los muebles y encargué el traje de

casamiento...

Catita (alborozada)- ¡Cuántas sorpresas!

Florencio (alborozado también) - ¡Y hasta tengo los padrinos! Los señores José

Ingenieros y Joaquín de Vedia . (volviendo a la realidad)... Bueno,

señor, si Ud.

consiente...

Sr. Raventos (sonriendo)- ¡Claro! Si es así... consiento... por la felicidad de esta consentida (dirige una tierna mirada a Catita).

Catita (feliz)- ¡Gracias, papá! Verás qué dicha nuestra casita, donde siempre te

esperaremos, y a ti, mamá...

Sra. Raventos (feliz también)- Entonces, tendremos que disponer todo para la boda...

pero antes, vengan, pasen al comedor, vamos a celebrarlo con unos pastelitos que

acabo de hornear...

Sr. Raventos- Y con un vinito que traje de la provincia...

Catita- Vamos, Florencio...

Florencio (feliz)- ¡Sí, mi vida!...

Telón

Cuadro Cuarto

(1910. Pieza modesta de pensión en Génova, a la que Florencio le impuso su impronta bohemia. Sobre el extremo izq. del espectador una cama desaliñada. Junto a la pared del fondo, un roperito o perchero. Al centro, una mesa con tres sillas, sobre ella algunos libros, cuartillas, un tintero y pluma de época. Sobre el extremo der. una mesa pequeña con un primus o brasero).

Escena Primera

(Florencio y Santiago Devic)

(Sentados a la mesa. Florencio tiene el mate en su mano y la pava encima de la mesa apoyada sobre una madera).

Florencio- Como ves me he traído el mate. Cuando algún tano me ha visto habrá pensado que me estaba drogando o algo así... Pero necesitaba este cordón umbilical con Buenos Aires y Montevideo... (sorbe con fruición). ¿Te acuerdas de la vieja pensión en la calle Talcahuano?

Santiago- ¡Cómo no recordarla!... Cuando a mate y galleta capeábamos los temporales de nuestra despreocupada bohemia...

Florencio- Tiempo de bolsillos flacos (como siempre) pero de una riqueza interior y creadora que nos hacía sentir un poco dioses (le da un mate).

Santiago- Muy lejos ha quedado todo aquello...

Florencio- Es verdad... pero todos me alentaron a realizar este viaje, a conquistar la vieja Europa...

Santiago- A traer el mensaje rebelde y renovador de tu teatro...

Florencio- En breve, sabré de la posible representación de mis obras en Milán...

Santiago- Milán, Milano, como dicen aquí, una importante plaza teatral, sin duda. (le devuelve el mate)

Florencio (como recordando algo y volviendo a cebar) ¡Ah!... ¿Sabés quién vino a visitarme ayer?...

Santiago- ¡No embromes! ¡Ya tienes visitas aquí, en Italia!

Florencio (sorbiendo el mate). Es que soy famoso... (se ríe).

Santiago- ¡Ni que me lo digas!... Pero, ¿quién ha venido?...

¿Una misteriosa dama... quizás?

Florencio- ¡No! Sabes que soy fiel a Catita...

Santiago- ¿Entonces?

Florencio- Ni te imaginas... ¡Don Pepe!

Santiago (incrédulo)- ¿José Batlle y Ordóñez?

Florencio- El mismo, en toda su imponente persona. Me dijo que apenas supo de mi

llegada a Génova decidió venir a saludarme.

Santiago- ¡Qué bueno!...

Florencio- Además, “me dijo que me necesita y que debo marcharme con él cuando inicie su gobierno.”

Santiago- ¡Pero es extraordinario!...

Florencio (convinciente)- “El hombre ha tomado un buen camote conmigo. Y en cuanto a mí, me siento realmente entusiasmado. Creo que hará una gran presidencia.”

Santiago- A no dudarlo, dados los importantes logros alcanzados durante su primer gobierno.

Florencio- ¿Otro mate? (alcanzándoselo)

Santiago (lo toma)- Bueno, pero debo irme, me esperan en la embajada, por unos trámites.

Florencio- Gracias por tu compañía, hemos disfrutado de un buen rato juntos...

Santiago (devolviéndole el mate)- ¡Qué bueno el mate! ¡No hay como el pago, viejo!

(se abrazan, Florencio lo acompaña hasta la puerta) (foro derecho).

Escena Segunda

(Florencio, solo)

Florencio (en voz alta)- Aprovecharé para escribir a mis amigos... (va hacia la mesa,

se sienta, toma las cuartillas , humedece la pluma en el tintero y comienza a escribir)

(luego lee) Querido amigo: “Si el artista simpático a Nietzsche se conformaba con

pan y arte, yo ambiciono pan, arte y gloria... “ (lo interrumpe un acceso de tos y se levanta agitado. Lleva el pañuelo a la boca... tose... Luego, lo mira y lo guarda
Vuelve a sentarse y sigue escribiendo (lee) “La gran flauta que tengo yeta. Estoy desconsolado y con ganas de dejarme morir. Quizá sea la fiebre o una reacción de la intensa, enorme alegría que experimenté al llegar, pero me siento deprimido, triste, compungido, con ganas de llorar”. Recién estuvo Santiago Devic, ¿te acuerdas? Mi amigo, también, de tantas horas, pero no quise preocuparlo. “Cada vez que espato sangre se me llenan los ojos de lágrimas. ¡Este viaje a la celebridad que me puede resultar un viaje a la tuberculosis! ¡Me resulta espantoso! Sería una injusticia ¿verdad?” (vuelve a toser, ahora más levemente) Te abraza tu amigo de siempre que te extraña y desea verte. Florencio. (dobla la cuartilla y la introduce en un sobre. En ese momento llaman a la puerta).

Escena Tercera
(Florencio, Carla)

Florencio (componiéndose)- Vado, un momento per favore! (se dirige hacia la puerta foro der.) Avanti!
Carla- Buon giorno, buon giorno!
Florencio- Buon giorno!
Carla- Col permesso del signore...
Florencio- Florencio, Florencio Sánchez.
Carla (le tiende la mano)- Carla, Carla Bigoni. Vorrei proprio parlare con lei qualche minuto.
Florencio (le da la mano)- Ma entri, entri! (la conduce a la mesa y le ofrece una

silla) Si accomodi! Sí, parleremo, per favore (invitándola a sentarse)
Scusi il

disordine!.. (quita la pava y mate de la mesa)

Carla- Non preoccuparsi.

Florencio (sentándose)- Ma, qual' é il motivo della sua onorevole visita?

Carla- Vengo da parte degli attori Zacconi e Grasso.

Florencio (esperanzado)- Oh, che sorpresa! Allora...

Carla- Loro han letto le sue opere e...

Florencio- Non dirmi che gli sono piaciute!

Carla- Il suo teatro é reale, della scuola naturalista, e il suo folclorismo trascende

l'universale... Anche gli sono piaciuti il senso plástico dell'opera cosi come la

verosimiglianza dei personaggi.

Florencio- Grazie, signorina! Lo dice in verità?

Carla- Sí, certamente, signore. Loro considerano che la sua opera *I Morti* piacerá molto agli italiani.

Florencio (alegre y expectante)- Allora, si sono interessati?

Carla- Tanto cosi che vogliono comprare la sua opera. Guardi, qui ci sono i

documenti (los extrae de la cartera y se los da a Florencio)

Florencio (lee entre asombrado y alegre)- “Quelli che sottoscrivono, Zacconi e

Grasso, comprano al Signore autore Fiorenzo Sánchez i diritti della sua opera *I*

Morti, da essere rappresentata sui principali teatri d'Italia, per la somma di tre

mila franchi. La signorina Carla Bigoni, la nostra procuratrice, consegnerà la

cosidetta somma all'autore, chiudendo cosi questo contratto”. Non lo posso

credere! Lei mi ha aperto le porte del Paradiso! Quanta gioia!

Carla (contagiada de su alegría)- Bravo, anch'io mi rallegro! (Pone sobre la mesa

un fajo de billetes y le señala una parte de la escritura) Firmi qui, per favore.

Florencio (emocionado)- Oh sí, grazie, grazie! (Firma y le entrega el papel)

Carla (lo guarda y le da una copia)- Prenda, questa copia é per lei (se dispone a

retirarse)- Signore, é stato un piacere, addio! (le tiende su mano)

Florencio (exultante, se inclina levemente y besa la mano de la joven)- Tanto

piacere, addio! E molte grazie, signorina Carla, addio, l'accompagno. (van hasta el foro der.)

Escena Cuarta (Florencio, solo)

Florencio (volviendo hacia la mesa, restregándose las manos)- ¡Por fin, la diosa

Fortuna se ha acordado de mí! Disfrutaré de este golpe de suerte en una vida jamás

soñada, ni siquiera presentida! (Un acceso de tos lo sacude violentamente)

(reponiéndose) ... Pero primero debo viajar a Niza, a atender mi salud, como me

aconsejaron los médicos. ¡Oh, Dios, estos pulmones! (tose otra vez) (camina

nerviosamente). Voy a preparar mis cosas para el viaje... pero no, primero terminaré

unas cartas y el testamento... hombre precavido... (sonríe tristemente). (Se sienta,

toma la pluma y escribe nerviosa, apresuradamente) (de nuevo la tos lo hace

incorporar, se pasea tosiendo... se detiene... va hacia la mesa, mira el dinero)- ¡Oh,

la fama, la gloria, el dinero, la vida!... (Tira el dinero hacia arriba y los billetes caen

desordenadamente sobre el piso) (va hacia la silla, dejándose caer abatido) ¡La

salud!... ¡La vida! (Pone los brazos sobre la mesa y hunde su cabeza

en ellos).

Telón

Cuadro Quinto

**(Una vereda del Parque Urbano de Montevideo hoy Rodó.
Un basamento
con el busto de Florencio casi de perfil)**

Escena Primera

**(Catita, de negro, con mantilla y un pequeño ramo de flores en sus
manos; Carriego,**

**Eugenio, dos o tres extras. Entran y se detienen frente al busto que
rodean en parte).**

**Carriego (junto al busto)- Catita, amigos, no importa que sólo unos
pocos hayamos**

**venido a rendir este homenaje, a honrar la memoria de nuestro
inolvidable “Canillita”.**

**Lo que sí nos enorgullece y reconforta es que sus obras siguen
convocando multitudes en todos los teatros rioplatenses. Y –me atrevo
a asegurarlo- Florencio tiene, de**

**admiración y cariño, un altar en todos y cada uno de los corazones que
alientan en**

**nuestros pueblos hermanos. Poeta al fin –su entrañable cofrade con
Ingenieros y**

**Ghinaldo en el “Café de los Inmortales”, donde compartimos la
bohemia y las primicias**

de nuestra creación- para él son estos versos:

**“¡Siempre el mismo!... Ingrato... ¿Te parece poco
Que jamás volvamos a encontrar tus huellas?**

**Si nunca hallaremos romero más loco...
¡Qué cosas las tuyas! ¡Irte a las estrellas!**

**No mereces casi que así te lloremos...
¡Irte a las estrellas! ¡Adiós, Canillita!
Siempre, siempre, ¿sabes? Te reprocharemos
Que hayas dejado tan sola a Catita...**

**¡Por ella, su pobre pajarito bueno,
Bésale en los ojos, Jesús Nazareno
Que estás en la cruz!**

**¡Por ella que ahora se queda más triste
Que todos los tristes que en el mundo viste,
Ciérrale los negros ojazos sin luz!"**

(Se integra a la rueda, saluda a Catita)

**Eugenio (va junto al busto)- Yo, Eugenio Gerardo López, un hermano
menor en el
arte que tú elevaste y ennobleciste como ninguno, también te brindo la
ofrenda de mi
inspiración en estos versos que te recuerdan:**

**“Quiero evocar tu memoria
De mi laúd al tañido...
¡Cóndor de América, herido
Cuando emplumaba tu gloria!**

**La muerte ruda y cobarde
Nevó en tu sien prometeana:
El laurel por la mañana
Y el sepulcro por la tarde...**

**Yo le seguí como al sol
En las cumbres del proscenio,
Vi su naufragio de genio**

En una copa de alcohol.

**Lo vi en edades remotas
Y también he contemplado
Su cerebro descuajado
En poder de los ilotas.**

**Hoy la Escena Nacional
Que como a un padre le aclama
Copiosa sangre derrama
Por una herida mortal.**

**Llora por el bien amado
Del “canillita” porteño
Que duerme el último sueño
En yerto polvo trocado.**

**¡Musas patrias, deshojad
Mirto y laurel en su fosa,
Una criatura gloriosa
Se ha hundido en la Eternidad!”**

(vuelve a la rueda)

**Catita (junto al busto, dirigiéndose a los presentes)- Gracias,
Carriego; gracias ,
Eugenio; gracias, amigos. (Luego, mira al busto, serenamente triste)
Florencio, mi
bohemia incorregible, siempre te amaré y cuidaré de tu memoria (se
inclina y deposita
las flores) (Después de unos instantes de silencio, se alejan).**

Escena Segunda

**(Dar con algún efecto –de luz y humo, por ejemplo- la idea
del transcurso
del tiempo) (La misma escenografía, se ha agregado un banco de plaza
delante del**

busto de Florencio, de frente al público) (Época actual. Una pareja de jóvenes
veinteañeros: ella, con un libro; él, con un celular en su mano derecha; el brazo izq.
sobre el hombro de su compañera. Como continuando una inofensiva pulla de
enamorados. Caminan hacia el banco).

Estrella- ¡Y pensar que tus padres te bautizaron Ángel!

Ángel- Porque intuían que iba a necesitar las alas...

Estrella- Para salir a espiar balcones...

Ángel- No, mi vida, para los sueños y la lucha, porque hay que pelear (en el buen

sentido) por aquello que queremos... ¡Y a ti que te pusieron Estrella!

Estrella- Bueno, seguramente ellos también habrán pensado que alguna vez tendría

que alumbrarle el camino a alguien como tú... un Quijote siglo XXI, con un celular en
vez de una lanza...

Ángel- ¡Y tú, enamorada del ordenador, heroína del ciberespacio!...

Estrella- Sí, pero sólo lo necesario a mi trabajo, bien sabes cuánto me gusta la vida al
aire libre, sin ataduras, y cuánto amo los libros...

Ángel- Está bien, no te enojas, mi amor, mi Estrella, sólo bromeaba...

Estrella (Pausa, lo mira y sonríe)- Sentémonos aquí, al amparo tutelar de Florencio...

(se sientan)

Ángel- Bajo este bronce insomne, cómplice de nuestros amores...

Estrella- Pensar que se cumplen ya cien años de su muerte...

Ángel- Lejos de la patria, en la vieja Europa, a donde había ido en busca de la
consagración, de la gloria...

Estrella- ... Y de la mejoría en su salud, quebrantada por su vida bohemia... (abre el

libro)... Mira, aquí dice que falleció en el Hospital "Fate Bene Fratelli" de Milán

(señala la página)

Ángel- ... fue la entrada en la inmortalidad...

Estrella- ... Sí, es verdad. Oye... mira lo que escribió en su testamento (lee) :

“Si yo muero, cosa difícil, dado mi amor a la vida, muero porque he resuelto morir.

La única dificultad que no he sabido vencer en mi vida, ha sido la de vivir. Por lo

demás, si algo puede la voluntad de quien no ha podido tenerla, dispongo: primero,

que no haya entierro; segundo, que no haya luto; tercero, que mi cadáver sea llevado

sin ruido y con olor a la Asistencia Pública, y de allí a la Morgue. Sería para mí un

honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la

humanidad en la disección de cualquiera de mis músculos”.

Ángel- ¡Qué alma tan grande!... ¡Cómo olvidarlo!...

Estrella- Siempre supe de tu admiración por él...

Ángel- ¡Cuántas ensoñaciones, cuántas rebeldías me inspiraron sus páginas que leí con

avidez! Él fue mi mentor de adolescente...

Estrella- Cuando nuestras miradas se encontraron por primera vez ardía el fervor y el

ideal libertario en tus ojos...

Ángel- ¡Florencio! ¡Qué talento! ¡Qué genio!

Estrella- ¡Y un bohemio revolucionario como tú!

Ángel- Tal vez, porque más allá de la distancia, los ideales de libertad, de igualdad, de

justicia, de fraternidad son eternos y ellos siempre encienden el corazón joven...

Estrella- Poblada nuestra alma de fervores, siempre nos verán juntos.

Vamos (se levanta) ... (mimosa) mi bohemio revolucionario...

(sonríe)

Ángel (sonriendo también)- Vamos, mi vida (se alejan).

Telón

Gerardo Molina

Nota. Los textos entre comillas pertenecen a obras y cartas de Florencio Sánchez.